



Presidente de ASL Sencorp

ABRAHAM SENERMAN

“Los ingenieros me han enseñado mucho”

Por Tomás Guendelman B.

Cuando preparaba esta entrevista, recordé los tiempos en que Abraham tenía su oficina en Santa Lucía y su departamento en el primer piso de un edificio ubicado en el sector donde está ahora la Torre Titanium. Un departamento con un pequeño jardín que él mismo, con mucho cuidado, mantenía, cuando éramos jóvenes. Se lo comenté al entrevistarlo y me aclaró que la jardinería no era su hobby. "Es que entonces, por razones económicas, todo lo hacíamos directamente". Ahora, su muy merecido éxito le ha permitido gozar de una casa con 10.000 m² de terreno en San Damián, el que, por supuesto, riega con un sistema computarizado...

Pero él sigue siendo el mismo. Reunidos en su oficina, en el piso más alto de Santiago, es evidente que ha llegado a la cima, pero él no tiene la menor intención de iniciar el descenso. Aquí nos relata en qué nuevos proyectos está trabajando, además de concluir, con el Parque Titanium, uno de los desarrollos inmobiliarios más relevantes del país, en la zona donde confluyen las avenidas Costanera Andrés Bello, Vitacura e Isidora Goyenechea. Lo inició en 1993, con el Edificio de la Industria, el más alto de su época, para el cual se encargó de la gestión del proyecto, la construcción e incluso la comercialización. Luego, hizo lo mismo con los edificios El Bosque 500, Milenium y, entre otros, el mayor de todos, Titanium La Portada, el primer rascacielos de Chile, con 52 pisos y 194 m. de altura. Con otros tres edificios, de 23 pisos cada uno, inserto en un gran parque de cuatro hectáreas y una conectividad insuperable con salida directa a Av. Costanera Sur, en lo que se ha llamado Parque Titanium, completará este megaproyecto.

Abraham Senerman Lamas es presidente de ASL Sencorp, matriz de negocios que agrupa a Sencorp Integración Inmobiliaria, la oficina de arquitectura Senarq y la constructora Senarco. Además, preside Inmobiliaria Titanium, sociedad en la que está asociado con el holding Bethia.

Su pasión por la navegación lo llevó a participar en 2004 de un curso especial de la Escuela Naval junto a otros 17 seleccionados. Hoy es, también, un orgulloso Teniente Segundo de la Marina.

¿Cómo ha sido tu relación con la Ingeniería?

Al comienzo de mis estudios, pensé en ser ingeniero, pero me gustaba el diseño, así es que me quedé con Arquitectura, pero desde muy temprano fui ayudante de cálculo en la Escuela, porque era más fácil. La verdad, no me era complicado vivir con las matemáticas a mi altura, en esa época; que no eran las de ustedes, por supuesto.

Recuerdo que tu concepto del vínculo entre Ingeniería y Arquitectura era muy moderno. Cuando, a principios de los '70 hiciste el proyecto Marina del Rey en Viña del Mar, un edificio que analizamos nosotros y que tenía unas dificultades gigantescas, con Miguel Sandor te pedimos una reunión, porque no sabíamos cómo proceder. Tú dijiste, qué quieren. Queremos más muro. ¿Cuánto? Y dibujaste una raya en el plano, aumentándolo al doble...

La verdad, siempre he sido bastante funcional, pero además he sido partidario de que las obras de arquitectura sean conversadas desde el comienzo con los ingenieros, para que la estructura sea lógica y, por supuesto, consistente con las normas del país y la seguridad. Esa ha sido una regla de vida para nosotros. En Sencorp, desde el inicio del proyecto, conversamos con otras profesiones para poder tener un diseño acabado, que refleje la realidad de la construcción, que sea posible de ejecutar y que los esfuerzos sean parejos, que no tengamos distorsiones muy grandes. ¡Los ingenieros y demás profesionales de otras áreas, me han enseñado mucho!

¿Quiénes?

En mis primeros pasos, hubo dos personas que me enseñaron muchísimo: Carlos Sandor y Enrique Schlesinger y posteriormente, por supuesto, amigos que se han distinguido no solamente por eso, sino por su capacidad, entre los cuales estás tú.

Muchas gracias.

¡Pero es que es así, Tomás! Hemos vivido una vida de diseño conjunto. Creo que eso es lo que ha hecho falta en Chile, quizá: tener una participación más activa

desde los inicios, interdisciplinaria, de profesiones que sean afines y que se preocupen de no entregar soluciones complejas que al final terminan no siendo las deseadas.

Sobre todo en Chile, que es un país sísmico.

A eso me refería. Me ha tocado asistir con mucha pena a los lugares afectados por los desastres telúricos que hemos tenido en los últimos 35 años y creo firmemente que uno no puede dejar de respetar a la naturaleza, no puede olvidarse de estos eventos que son muy fuertes y marcan en la vida.

Cierto. El lema que hemos heredado de nuestros padres y abuelos es que en relación al holocausto hay que "recordar para nunca olvidar". Entonces, he iniciado todas las conferencias que he dado después del terremoto de 2010 diciendo que hay que recordarlo todos los días, porque uno de los peligros más graves es creer que no va a volver a ocurrir...

Estoy completamente de acuerdo. No se puede vivir en el pasado, pero no podemos dejar de tenerlo presente para el futuro.

¿Cuál ha sido tu experiencia en relación a tus obras?

En general no hemos tenido nunca problemas con los edificios que hemos diseñado de acuerdo con las normas que creo que debemos tener siempre en cuenta. Y eso es resultado de esta conversación interdisciplinaria previa a la arquitectura y a la conformación de un equipo profesional consolidado.

Ustedes muchas veces van más allá de los requerimientos normativos. En Titanium La Portada, por ejemplo, pusieron disipadores de energía.

Cierto, pero este edificio fue estructuralmente diseñado para resistir. Los disipadores ayudan a disminuir el movimiento, pero no el efecto del terremoto; eso lo tenemos claro.

Tú fuiste el primero que se atrevió a hacer rascacielos en nuestro país. ¿Qué representaba esta obra?

Cuando se me ofreció Titanium para mí



Tomás Guendelman B.

era la culminación de un sector en que yo había invertido gran parte de mi vida. Dificultades tuvimos muchas, porque la calidad del suelo era distinta, requeríamos asesoría permanente, se necesitó mucho más atención profesional, pero tenemos la satisfacción de haber logrado un éxito rotundo, tanto en lo técnico (confirmado por la excelente respuesta al terremoto de 2010) como en lo comercial. Este edificio arrendó el 100% de las oficinas disponibles, 73.000 m², en tiempo récord.

URBANISMO

¿Cuál es tu visión de la planificación urbana?

Cuando estudié en la universidad, el urbanismo era un curso más. Quizás en la antigüedad había mucho más urbanismo que ahora, pero en los últimos 20 ó 30 años en Chile no fue realmente considerado importante trabajar en forma interdisciplinaria con sociólogos, ingenieros, arquitectos, diseñadores... No se le dio la relevancia que debía tener.

¿Cómo ha sido en el caso de Santiago?

En planificación urbana, uno va planteando ciertas ideas y en el camino se van desarrollando efectivamente las ciudades, según las necesidades y las posibilidades económicas. En Santiago, especialmente en los últimos 20 años, esto tiene mucho que ver con el desarrollo económico del país. Estos sectores, como el que ha desarrollado Sencorp, en el fondo dan cuenta de lo que está pasando en el país. No es un tema voluntarioso; aquí se han desarrollado proyectos, porque hay demanda por oficinas.

El caso más claro es el barrio El Golf.

Es muy sano que se haya ido concentrando, porque, en el fondo, se han generado sinergias y se le ha dado a la ciudad una calidad mucho mayor; pueden suceder más cosas y también las relaciones de las personas se desarrollan en un espacio menor; por consiguiente, hay más posibilidades de encuentro, de negocios y también de mejorar la calidad de vida.

En grandes metrópolis, como Santiago, la densificación es muy positiva y tiene efectos medioambientales muy saludables para la ciudad. Los grandes edificios permiten ahorros de viajes, tiempo, combustible y contaminación y eso, en el fondo, es lo que se ha ido logrando acá.

Pero generan congestión vehicular.

Es que no recordamos que el tráfico hace 20 años no era mejor. Existen estudios que confirman que la congestión en la zona es, prácticamente, la misma; con la diferencia que en ese tiempo el parque automotor era menos de la mitad.

Los edificios grandes tienen un efecto muy positivo. Por ejemplo, en Titanium La Portada y otros edificios de este sector, el porcentaje de usuarios que llega en automóvil particular no supera el 20%, lo que está muy por debajo de lo que es la media de la ciudad de Santiago. Desde el punto de vista de la planificación y el desarrollo social de la ciudad, éste ha sido un barrio muy interesante y heterogéneo, porque permite que converjan personas de todos los segmentos sociales de una manera muy fácil, en un ámbito de espacio y trabajo muy cómodo y agradable.

EMPRESA

¿Cómo aborda ASL Sencorp sus proyectos?

Nos planteamos una situación urbana; nos fijamos en el origen y destino de lo que pensamos hacer. Cuando comenzamos a crear este grupo urbano en El Golf teníamos como principal problema considerar la vida de quienes lo iban a usar y cuando elegimos este sector, donde convergían todas las grandes vías de comunicaciones, sabíamos ciertamente que íbamos a tener éxito, porque los usuarios iban a tener su casa más cerca de su lugar de trabajo.

En nuestro equipo hemos tratado de imprimir un sello que es muy claro: alcanzar una meta, tener una visión de adónde queremos llegar; por lo tanto,



Abraham Senerman Lamas

“Siempre he sido partidario de que las obras de arquitectura sean conversadas desde el comienzo con los ingenieros y demás profesionales que participan en un proyecto”

primero identificamos cuál es el sector que queremos abordar como arquitectura, como desarrollo inmobiliario, con lo que queremos contribuir y hacer en bien de la comunidad y del consumidor. Me atrevería a decir que somos, en ese sentido, un equipo que busca nichos no satisfechos. Si logramos descubrir ese nicho, si logramos llegar aunque sea con un granito de arena, a aportar soluciones a ese nicho, va a ser un éxito. Porque para mí es muy importante, y en eso incorporo a todo nuestro grupo de trabajadores, que se identifica con el mismo objetivo, desarrollar proyectos que sean un agrado de vivir o entregar espacios donde sea comfortable trabajar; al final eso es lo que hacemos.

¿En qué proyectos está Sencorp?

Estamos desarrollando Parque Titanium, que considera otras tres torres de oficinas, de 23 pisos cada una, y por otra parte, un proyecto que, creo, será muy importante para el turismo. En Valle Nevado queremos hacer, con mi hijo Ricardo y nuestros amigos

Alejandro y Eduardo Ergas, un desarrollo distinto; un pueblo de montaña. Estamos haciendo edificios de departamentos por una parte, y por otra, estacionamientos para los turistas que suben sólo a esquiar. Y también estamos pensando en desarrollar nueva infraestructura, como una especie de góndola, que transporte pasajeros hacia una zona de restaurantes. Queremos que el lugar se transforme en algo mucho más turístico, para recibir a otros visitantes y no sólo a esquiadores, y durante todo el año.

Este proyecto está avanzando muy bien. Es una gran satisfacción ver que ideas que pensamos hace 10 años hoy las estamos convirtiendo en realidad.

¿Qué incentivos o desincentivos aplicarías en Santiago para que no siga absorbiendo la mayor parte de la población del país?

Para eso es importantísimo que existan oportunidades en tres áreas: trabajo, educación y salud. Es necesario que se desarrollen polos de trabajo, como está

ocurriendo hoy en el norte con la minería. Por eso, uno de nuestros principales proyectos en la actualidad es lograr un desarrollo inmobiliario distinto a lo habitual en Antofagasta, Copiapó y posiblemente, Arica. No son sólo edificios, sino complejos que incluyen centros de salud, por ejemplo, y como base para eso, es que compramos Clínica Las Nieves.

FAMILIA

Háblanos de tu familia, que sé, ha sido muy importante en todo esto.

Con mi señora, Frida Volochinsky, llevo casado poco más de 51 años. Es abogado, (por supuesto que me domina...) Me siento muy orgulloso de ella. El éxito que he tenido se lo debo, y a nuestro único hijo, Ricardo, que es ingeniero.

Tengo cuatro nietos por quienes siento un inmenso cariño. Espero que en ellos se vea reflejado el esfuerzo de esta familia de inmigrantes judíos; que se sientan parte de lo que este viejo ha hecho, de lo que de alguna manera ha podido entregar con el apoyo de toda la familia.

Mi padre decía, gracias a Dios lo logró, que la verdadera educación judía familiar se refleja en los nietos, y mis nietos tienen una educación dada por mi hijo que me llena de satisfacción.

La fortuna no es lo que cuenta; es superficial. En verdad, no tiene ninguna importancia.